

Cuando la escritura se encuentra jaqueada por la tecnología

Zelma R. DUMM
zelmadumm@gmail.com

Ariel D. IDEZ
arielidez@gmail.com
 Docentes del Departamento de
 Humanidades y Ciencias Socia-
 les DHYCS – UNM

El trabajo que se presenta a continuación se enmarca en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PICyDT) en curso: *Lectura y escritura en la Universidad: representaciones sociales en un mundo digital*, radicado en el Centro de Estudios de Medios y Comunicación (Programa de Estudios Lingüísticos) del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Moreno (UNM).

Tanto la lectura como la escritura son actividades que se han visto sacudidas por los avances tecnológicos de los últimos treinta años. Hoy constituyen una rara avis en el mapa de la cultura actual cuando se las piensa relacionadas con la materialidad del papel y la práctica manuscrita. La lectura en soporte papel se ha reducido a ser ejercida durante ciertos momentos del año y bajo determinadas condiciones (fotocopias de apuntes para el estudio, lectura de libros por placer en los traslados urbanos o en el paréntesis de las vacaciones, algún periódico dominical o suplemento deportivo), mientras que la escritura manuscrita se conserva en el uso personal para tomar notas, apuntes o recetas de cocina, o para completar agendas encuadradas compradas en tiendas de diseño, ofrecidas como obsequio para la planificación de eventos futuros.

Podemos constatar fácilmente que ciertos géneros escritos, tradicionalmente manuscritos, casi han desaparecido (las cartas, las postales y hasta las notas de reclamo) y han sido reemplazados por su versión impresa, elaborada a partir del uso del teclado de una PC o de un teléfono inteligente. Y es que al decir de Eric Sadin (2022), las redes sociales han permeado de tal modo el cuerpo social que la escritura digital, junto con el manejo de las imágenes fotográficas y de diseño, se han convertido herramientas idóneas para lograr visibilidad y generar reconocimiento en el entorno en el que se interactúa.

De la afirmación anterior se desprende un nuevo interrogante: ¿cuál es el lugar que ocupa hoy el lenguaje escrito frente a la invasión constante

de imágenes que parecen decirlo todo? Basta remitirse a la frase “Una imagen vale más que mil palabras” para sospechar que el siglo XXI es el siglo de la comunicación visual. O, en todo caso, resulta evidente que, en muchas ocasiones, la letra escrita se reduce a servir de anclaje a la imagen que acompaña, para limitar su sentido expandido. Como afirma Joan Fontcuberta (2016), “padecemos una inflación de imágenes sin precedentes”, al punto de inscribirnos en una “iconósfera” en la que “habitamos la imagen y la imagen nos habita” (p. 7), y según la cual las imágenes “han dejado de tener el papel pasivo de ilustración y se han vuelto activas, furiosas, peligrosas” (p. 8). Uno de los temas que nos interesa investigar refiere a cuáles son los géneros discursivos que se resisten a la inclusión de imágenes en sus corpus: nos estamos refiriendo a algunos géneros académicos como monografías o tesis, al discurso jurídico, a ciertos discursos científicos, literarios y no muchos más.

En la visión de Marshall McLuhan (1996), toda tecnología es una extensión de una facultad humana. La cultura contemporánea, atravesada por las nuevas tecnologías electrónicas, rompe con el patrón alfabetizado que consolidara la “galaxia Gutenberg” a partir de la invención de la imprenta. Para el autor canadiense, las tecnologías electrónicas (y nótese que planteó esta idea en la década del sesenta) extienden nuestro sistema nervioso, al punto que “nuestro sistema nervioso se ha extendido tecnológicamente hasta implicarnos con toda la humanidad e incorporarla toda en nuestro interior [...] Ya no es posible adoptar el distante y disociado papel del occidental alfabetizado” (McLuhan, 1996, p. 26).

Para Regis Debray (2017), todo adelanto tecnológico impacta en la sociedad de modo tal que modifica sus prácticas. Una cultura técnica produce una cultura política. No existe objeto técnico puramente técnico ni neutral: está cargado de valores positivos o negativos e insertos en instituciones o redes sociales. El objeto transforma a la sociedad de tal manera que esta no puede pensarse sin esa tecnología. Así como el siglo



XX no puede pensarse sin el automóvil o las filmadoras, tampoco es posible reconsiderar el siglo XXI sin la computadora y el teléfono inteligente conectados a la web. ¿Cómo se modifican, entonces, las prácticas de lectura y escritura en la época digital? Ese interrogante guía nuestro PICyDT titulado *Lectura y escritura en la Universidad: representaciones sociales en un mundo digital*

Como contrapartida del impacto de las tecnologías sobre la cultura social (¿cómo pensar el siglo XX sin la televisión o el cine?), Debray alude al “efecto jogging”, por el cual surgen prácticas renovadas que persisten en enfrentar las innovaciones con un recrudescimiento de lo antiguo, aunque con un matiz innovador. Así, es posible percibir que, frente al avance de lo impreso y digitalizado, se ponen de moda, y para un público reducido, el diseño de libros manufacturados artesanalmente; se vende papelería de calidad especial para el uso de notas privadas, se diseñan sobres y papeles para cartas que difícilmente se utilicen, etc. Las nuevas tecnologías diversifican el mercado.

¿Cuál es entonces el lugar que ocupa la escritura, y sobre todo la escritura manuscrita, en el mundo actual? Estos interrogantes nos conducen por lo menos a tres campos distintos: 1) el tema de la enseñanza de la escritura manuscrita durante la escuela primaria, hoy en discusión; 2) el pasaje de los escritos manuscritos a la mediación de los teclados (todavía existen personas que realizan esta operación de transcribir a formato digital); 3) la escritura digital como herramienta cotidiana, tanto en el ámbito laboral, mediante el uso de PC o notebooks, como en la escritura mediada por pantalla en teléfonos inteligentes, e incluso la escritura mediada por voz, en dictados o en la combinación de texto y mensajes de audio; 4) los usos actuales de la escritura manuscrita como herramienta para tomar notas y apuntes, pero también como una aproximación a la escritura creativa o íntima, en la forma del diario personal. Nos centraremos en este último punto para comprobar cómo se utiliza hoy la letra manuscrita y en qué contextos se desarrolla.

Para indagar sobre los usos de la escritura manuscrita y mediada por la tecnología, realizamos una encuesta destinada a los estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno. Sobre un total de 58 respuestas obtenidas mediante un formulario de Google al momento de presentar este trabajo, se registró una muestra en la que el 43 % de los encuestados

tiene entre 18 y 22 años, mientras que el 50 % oscila entre los 23 y los 37 años. El 84% estudia la Licenciatura en Comunicación Social y el 70 % son alumnos de primer año.

El 54 % de los encuestados manifiesta que utiliza la escritura manuscrita para tomar apuntes en las clases, un 49 % lo hace para confeccionar resúmenes o materiales de estudio; un 30 % escribe notas personales o recordatorios, mientras que solamente un 14 % realiza notas en el trabajo en forma manuscrita.

Por otro lado, un 82% realiza trabajos académicos con ayuda de la tecnología; un 87 % la utiliza para comunicarse con su círculo de contacto a través de las redes sociales y un 31 % redacta en la pantalla sus recordatorios y agenda.

El 40 % de los encuestados afirma que la escritura no le resulta un proceso complejo, mientras que el 60 % reconoce que tiene dificultades con la ortografía, teme equivocarse o no encuentra las palabras adecuadas.

Algunas primeras conclusiones de este estudio en curso nos permiten intuir que la escritura manuscrita y la escritura digital se diferencian por su uso: mientras la manuscrita se reserva para la toma de notas durante el estudio, la confección de resúmenes o la redacción de notas y recordatorios personales, en el ámbito de la comunicación pública prevalece la escritura digital como forma de contacto interpersonal. Este dato está matizado, ya que un número importante de encuestados afirma que utiliza la voz o el texto en WhatsApp según la ocasión. Véase aquí la complejidad y diversidad de la comunicación social actual mediada por tecnología: compiten entre sí distintos significantes —imagen, sonido de la oralidad y palabra escrita—.

Por otro lado, un 60 % del alumnado reconoce tener dudas o inquietudes respecto de la corrección de su escritura, mientras que un 40 % afirma no tener problemas a la hora de redactar. Queda por averiguar si este 40 % no tiene problemas efectivamente con la expresión escrita en tanto instrumento del pensamiento, o si, parte de este grupo desconoce sus dificultades, lo que podría deberse a una falta de percepción de los errores o una representación errónea de sus competencias en materia de escritura.

Debray, R. (1997). *Transmitir*. Manantial.

Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.

Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja negra.